

Mensaje cuatro

Avanzar marchando como una sola entidad con el Dios vigorizante y pelear la batalla a fin de recobrar la tierra para el reino de Dios

Lectura bíblica: Nm. 1:1-3; 2:1, 34; Jos. 1:1-9, 16-18; 6:1-16

- I. **“¡Tenemos que ser uno con Dios en Su historia, uno con el Dios que se mueve en los vencedores que le aman y los vigoriza; es decir, tenemos que ser uno con Dios en vida, en nuestro vivir y en todo cuanto hagamos hoy en esta tierra! ¡Tenemos que escribir la historia presente de Dios! ¡Tenemos que avanzar marchando como una sola entidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas!”** (*Life-study of Joshua* [Estudio-vida de Josué], pág. 3).
- II. **El libro de Números revela que los israelitas redimidos y santificados fueron constituidos el ejército santo de Dios, el cual debía avanzar siguiendo la dirección de Dios y debía combatir por Él a lo largo de su travesía—1:1-3:**
 - A. La Biblia nos muestra que la intención de Dios es obtener un pueblo que llegue a conformar un ejército que tome a Cristo como su testimonio, su centro, su Líder, su camino, su meta y como Aquel que le da sentido a su vida, y que dicho ejército avance y combata por Dios de tal modo que Él pueda obtener el terreno que necesita en la tierra y obtenga un pueblo edificado como Su reino y Su casa, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—vs. 1-3; 2:1, 34; Ef. 6:10-20; 2:21-22; Ap. 21:2.
 - B. El cuadro presentado en Números nos muestra a Dios y Su pueblo elegido mezclados como una sola entidad a fin de vencer al enemigo en la tierra—caps. 1—2.
 - C. El hecho de que los hijos de Israel conformaran un ejército que podría combatir por Dios, tipifica el que los creyentes neotestamentarios sean juntamente edificados como el Cuerpo orgánico de Cristo a fin de combatir por Dios y con Dios para llevar a cabo Su economía—Ef. 4:16; 6:10-20.
 - D. En un sentido negativo, Canaán representa la región de los aires, la parte celestial, del reino tenebroso de Satanás—Nm. 21:1-3; Ef. 2:2; 6:12:
 1. Los cananeos tipifican a los ángeles caídos, los ángeles rebeldes que siguen a Satanás, quienes se han convertido en las potestades, gobernadores y principados del reino de Satanás—Mt. 12:26; Ap. 12:4, 7; cfr. Dn. 10:13, 20.
 2. El combate que libraron los hijos de Israel contra los cananeos a fin de poseer la buena tierra tipifica la guerra espiritual que la iglesia, como entidad corporativa, libra en contra de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”—Ef. 6:12.
 - E. Hay una guerra espiritual muy real, en la cual tenemos que involucrarnos; tenemos que combatir por los intereses de Dios sobre la tierra—vs. 10-12; 1 Ti. 6:12a; 2 Ti. 2:3-4.
 - F. Siempre estamos en pie de guerra; por tanto, debemos estar siempre pendientes del sonido de la alarma—Nm. 10:1-10:

1. De acuerdo con la manera de pensar de Dios, los hijos de Israel estaban continuamente en guerra; en cualquier momento ellos podrían oír el sonido de la alarma que anunciaba el combate—vs. 5-6.
 2. Hemos padecido mucho debido a que no hemos estado plenamente conscientes de estar en una batalla.
 3. Tocar la alarma hace que seamos recordados por Jehová nuestro Dios y seamos salvados de nuestros enemigos—v. 9.
- G. A fin de tomar posesión de la tierra, los del pueblo de Dios tenían que negarse a sí mismos, sacrificarse, renunciar a sus propios intereses y preferencias en todas las cosas y arriesgar sus propias vidas a fin de que se llevara a cabo la economía de Dios—Fil. 2:21, 30; Ro. 16:3-4.
- H. Tanto en la vida de iglesia como en la obra del Señor, tenemos que resistir la tentación de obtener aquello que prefiere nuestro yo con el propósito de atender a nuestro bienestar personal; tenemos que aprender a no dar gusto a nuestras preferencias personales sino, más bien, conducirnos conforme a lo dispuesto y ordenado por Dios—Nm. 32:1-33.
- I. Con excepción de Josué y Caleb, fueron los más jóvenes quienes eran aptos para tomar posesión de la buena tierra y estuvieron debidamente preparados para ello—Dt. 1:35-36; Nm. 14:31:
1. La segunda generación no tuvo que pasar por todo lo que pasó la primera generación, pero recibió el beneficio de lo que la primera generación experimentó.
 2. Lo que los de mayor edad experimentaron sirvió para la edificación de los más jóvenes; por tanto, de entre los de la segunda generación, Dios pudo preparar a más de seiscientos mil hombres con un legado muy rico y una formación muy sólida, los cuales eran aptos para conformar un ejército que combatiese por el reino de Dios.
 3. Este mismo principio se aplica a nosotros quienes estamos en el recobro del Señor el día de hoy; lo experimentado por los de mayor edad viene siendo transmitido a los más jóvenes y será de gran utilidad con respecto a edificarlos y prepararlos para que combatan por Dios y junto a Él.
- J. El ejército de Dios estaba preparado y listo para tomar posesión de la buena tierra bajo la bendición de Dios en Su Trinidad Divina y también bajo la bendición de Moisés, el hombre de Dios—6:22-27; 2 Co. 13:14; Dt. 30:16; 33:1.

III. El libro de Josué revela que a fin de tomar posesión de la buena tierra, el pueblo de Israel tenía que prepararse a fin de moverse con Dios en Su mover y participar de una coordinación plena con Dios en Su mover—6:1-16:

- A. Josué 1:1-9 indica que aunque Dios había dado a Israel la buena tierra, Israel todavía tenía que tomar posesión de ella; ellos tenían que cooperar con Dios al tomar la firme determinación de cumplir con la comisión de Dios respecto a poseer la tierra.
- B. La respuesta que Israel dio a Josué dio a entender que ellos estaban dispuestos, estaban preparados y eran unánimes no solamente con Josué sino también con Jehová su Dios, tal como se ve expresado en la bendición que dieron a Josué en nombre de su Dios—vs. 16-18.

- C. El principio básico hallado en la economía del Nuevo Testamento es que Dios necesita obtener un hombre que le corresponda, que sea uno con Él y que coordine con Él—1 Co. 6:17:
 - 1. A fin de que Dios recupere la tierra de manos del enemigo que la usurpa, tenemos que cooperar y coordinar plenamente con Él según el principio de la encarnación—7:25, 40; Fil. 1:27.
 - 2. En particular, el principio de la encarnación tiene como finalidad la destrucción del poder satánico que opera para usurpar la tierra—Mt. 6:10; 12:28; Ap. 12:10.
 - D. Los hijos de Israel fueron sepultados en la muerte de Cristo, y después, fueron resucitados en la resurrección de Cristo—Jos. 4:1-11; Ro. 6:3-6:
 - 1. Ellos pasaron por la muerte de Cristo a fin de sepultar su viejo hombre y llegar a ser un hombre nuevo en Cristo para pelear la guerra espiritual—2 Co. 10:1-5.
 - 2. La intención de Dios es unirnos a Cristo en una unión orgánica entre nosotros y Cristo, de tal modo que Su historia llegue a ser la nuestra—1 Co. 6:17.
 - E. A fin de poseer la buena tierra, tenemos que tomar medidas con respecto a nuestra carne, disfrutar de la mesa del Señor, disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el producto de la buena tierra, y ver la visión de Cristo como nuestro Capitán—Jos. 5:2-9, 11-15.
 - F. Israel no ganó la victoria sobre Jericó al luchar, sino al sonar las trompetas y al exaltar a Cristo llevando el Arca sobre sus hombros, todo ello en virtud de su fe en la palabra de Dios, las instrucciones de Dios—6:1-16:
 - 1. El silencio del pueblo significa que ellos eran uno con el Señor a fin de realizar aquello según la manera en que Dios obra y sin poner de manifiesto ningún pensamiento, opinión o sentir—v. 10.
 - 2. Israel marchó alrededor de la ciudad llevando el Arca —un tipo de Cristo como corporificación del Dios Triuno— sobre los hombros de los sacerdotes; el significado espiritual de esta escena es que ella es un cuadro del Dios-hombre corporativo: Dios y el hombre, el hombre y Dios, marchando juntos como una sola persona.
 - G. El relato en Josué 22:10-34 sobre la edificación de otro altar nos muestra que tenemos que evitar toda división y ser un solo pueblo, un solo Cuerpo, una iglesia universal, a fin de dar testimonio de Cristo.
 - H. Es imprescindible que seamos uno con Dios tanto en lo referido al deseo de Su corazón como a Su mover sobre la tierra—Ef. 1:5, 9; Ap. 14:1-4.
- IV. “Todos nosotros tenemos que saber qué es el recobro, dónde está el recobro y qué clase de personas pueden hacer avanzar el recobro. Todos tenemos que darnos cuenta de que en el recobro del Señor hoy estamos en un campo de batalla. Debemos ser los Josué y Caleb de hoy, quienes combaten contra las fuerzas de Satanás en los aires a fin de poder ganar más de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo cual establecemos y expandimos el reino de Dios de tal modo que Cristo pueda regresar a heredar la tierra” (*Life-study of Joshua* [Estudio-vida de Josué], pág. 61).**